

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

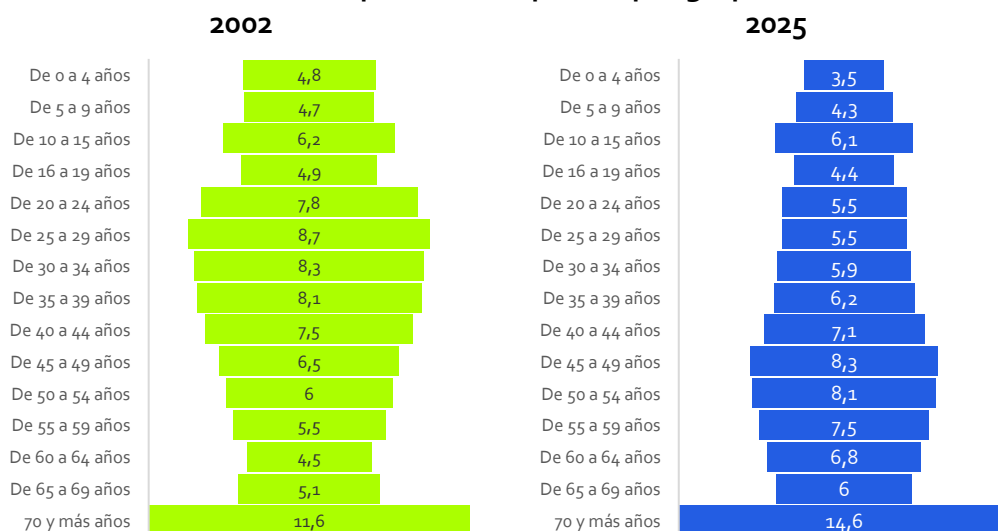
JOVENES Y DESAJUSTE LABORAL

La población española experimenta, desde hace décadas, un proceso continuado de envejecimiento demográfico que ha incrementado la edad media en más de cuatro años desde 2002. En aquel año, la edad media se situaba en 40,1 años, frente a los 44,37 años registrados en 2024.

El análisis de la pirámide de población residente en viviendas familiares confirma esta tendencia. Hace veinte años, las cohortes con mayor peso relativo a nivel nacional eran, en primer lugar, los mayores de 70 años y, en segundo lugar, los jóvenes de 25 a 29 años. Sin embargo, en 2025, la estructura poblacional muestra un cambio significativo: tras los mayores de 70 años, el grupo más numeroso pasa a ser el de 45 a 49 años.

Este desplazamiento evidencia un corrimiento de aproximadamente dos décadas en el núcleo de población activa, lo que se traduce en una fuerza laboral sensiblemente más sénior que la existente hace veinte años. Ello tiene implicaciones directas para el mercado de trabajo, la planificación de políticas de empleo y la sostenibilidad de los sistemas de protección social.

Distribución de la población española por grupos de edad 202



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

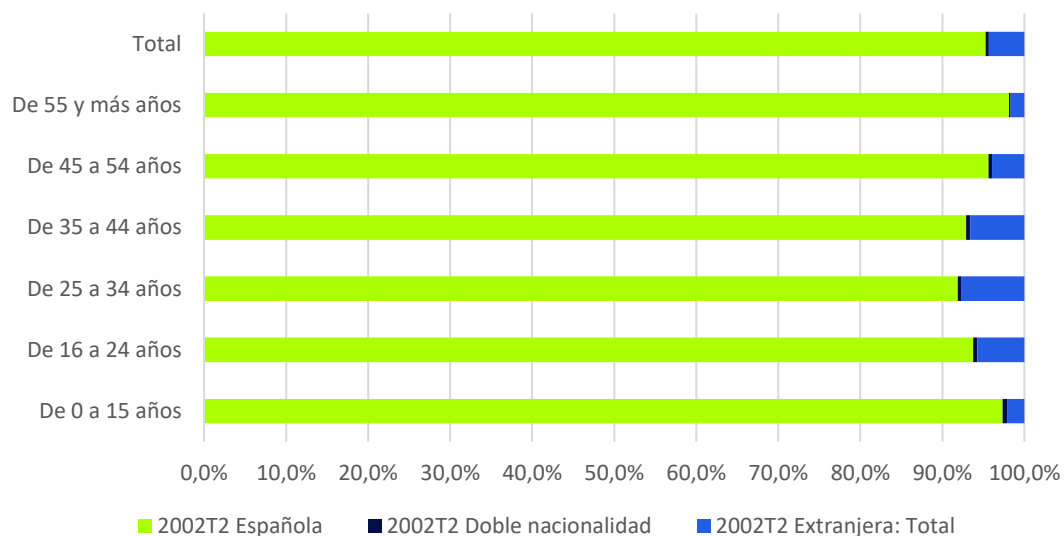
El análisis de la población por nacionalidad muestra una transformación estructural significativa en las dos últimas décadas. En 2002, el 95,3% de la población residente tenía nacionalidad española, mientras que en 2025 este porcentaje desciende hasta el 81,5%. A ello se añade un 4,4% de personas con doble nacionalidad y un 14,1% con nacionalidad exclusivamente extranjera, evidenciando un peso creciente de la población inmigrante en la estructura demográfica.

La evolución es especialmente relevante en las cohortes jóvenes. En 2002, la población española nacional representaba el 93,7% de los menores, con apenas un 5,7% de jóvenes de

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

nacionalidad extranjera. Sin embargo, en 2025 la proporción de población extranjera en edades jóvenes aumenta de forma notable (14,7%), reduciendo el peso relativo de la población española joven nacional.

Distribución de la población española por edad y nacionalidad en 2002



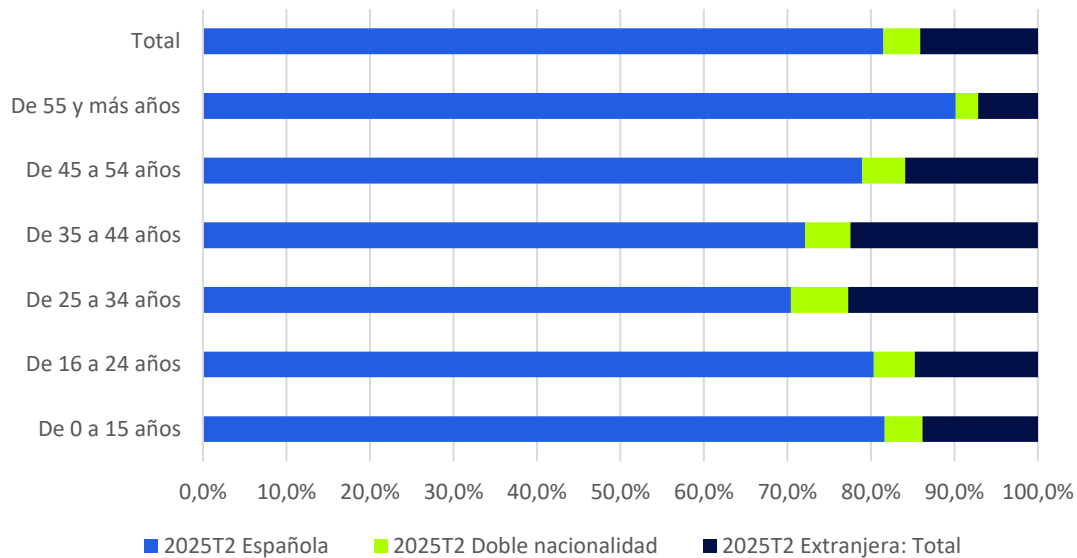
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Este cambio en la composición por nacionalidad introduce dinámicas que pueden influir en el funcionamiento del mercado de trabajo. En un contexto caracterizado por oportunidades laborales limitadas y una población joven española con niveles educativos altos, conviven perfiles cualificados con una población extranjera más orientada hacia ocupaciones de menor requerimiento formativo. Estas ocupaciones, con barreras de entrada más bajas, pueden absorber con mayor facilidad a jóvenes de nacionalidad extranjera, mientras que los jóvenes españoles cualificados enfrentan mayores desajustes entre su nivel formativo y la oferta laboral disponible.

En consecuencia, este desajuste formativo y sectorial puede contribuir a una tasa de paro más elevada entre los jóvenes españoles y, en agregado, a un incremento de la tasa de desempleo general, al coexistir sobreformación en una parte de la población joven nacional, una inserción laboral más ágil de la población extranjera en sectores con demanda sostenida de mano de obra menos cualificada y, por tanto, un mercado laboral que continúa generando una proporción relevante de empleo en actividades con menor intensidad formativa. Este fenómeno no debe interpretarse en términos de competencia directa, sino como un problema estructural de ajuste entre cualificaciones, sectores productivos y demanda laboral.

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

Distribución de la población española por edad y nacionalidad en 2025



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

El análisis de la composición de la fuerza laboral en los últimos once años muestra un incremento acumulado cercano al 9%, hasta alcanzar en el tercer trimestre de 2025 un total aproximado de 25 millones de personas activas. Este volumen constituye el máximo histórico de la serie, reflejando tanto la recuperación demográfica parcial de determinadas cohortes como la mayor participación laboral de mujeres y población extranjera.

En paralelo, se observa una transformación significativa en la estructura formativa de la población activa. Tal como se ha señalado en apartados anteriores, persiste una tendencia clara de reducción de los efectivos laborales con niveles educativos inferiores a la segunda etapa de Educación Secundaria y, simultáneamente, un aumento sostenido de los activos con niveles educativos superiores. Este cambio confirma que la fuerza laboral española está hoy mejor formada que en periodos previos, en línea con las tendencias de mayor cualificación de las trayectorias profesionales y una ruptura progresiva de barreras de género.

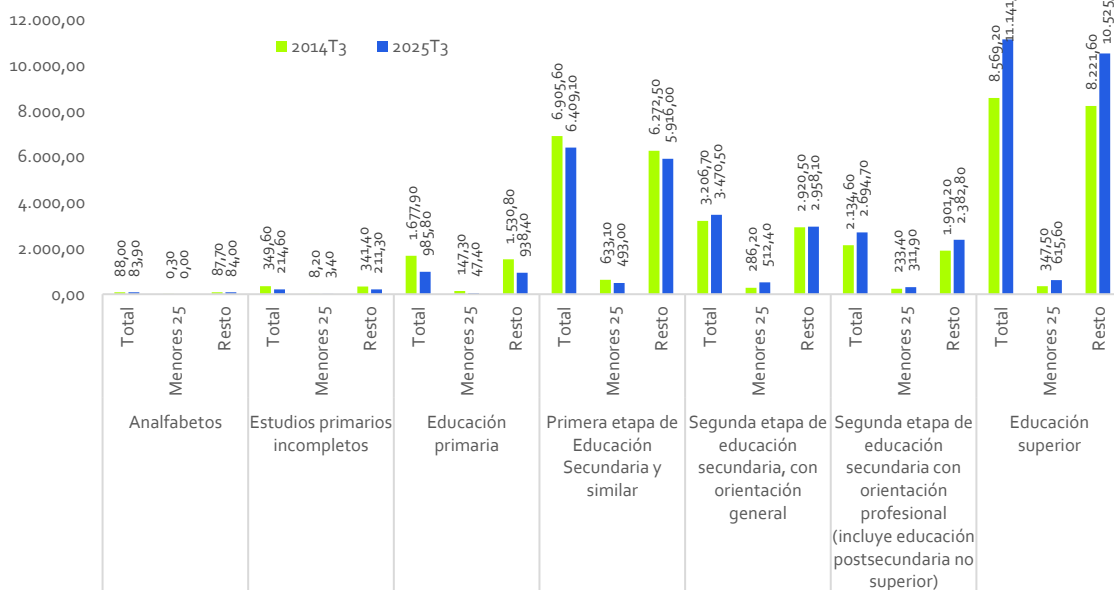
Los principales cambios por nivel educativo son los siguientes:

1. **Analfabetos:** reducción del 4,7% en el agregado nacional durante la última década. Entre los jóvenes, este colectivo prácticamente desaparece, situándose en niveles nulos en el tercer trimestre de 2025.
2. **Estudios primarios incompletos:** disminución del 38,6% en el total de activos. La contracción es mucho más acusada entre los jóvenes (-58,5%), mientras que entre los mayores de 25 años la reducción es del 38,1%.

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

3. **Educación primaria completa:** caída del 41,2% a nivel nacional. Entre los jóvenes la reducción alcanza el 67,8%, frente al 38,7% en el resto de edades.
4. **Primera etapa de Educación Secundaria o equivalente:** descenso del 7,2% en el total de la fuerza laboral. En los jóvenes la reducción asciende al 22,1%, frente a un 5,7% en los demás grupos de edad.

Comparativa del reparto de la población activa en valores absolutos en 2014T3 y 2025T3



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

En contraste con estas caídas generalizadas en los niveles educativos bajos, los niveles intermedios y superiores registran incrementos notables:

1. **Segunda etapa de Educación Secundaria (orientación general):** crecimiento del 8,2% a nivel general. En los jóvenes, el aumento es excepcional (79%), mientras que en el resto de edades apenas alcanza el 1,3%.
2. **Segunda etapa de Educación Secundaria con orientación profesional (incluye educación postsecundaria no superior):** aumento del 26,2% en el total de la fuerza laboral, con un crecimiento del 33,6% entre los jóvenes y del 25,3% en el resto.
3. **Educación superior:** incremento del 30% en el conjunto nacional. Entre los jóvenes, el aumento es muy intenso (77,2%), frente al 28% en el resto de edades.

En conjunto, estos datos muestran que los jóvenes constituyen el segmento de la fuerza laboral que más está elevando su nivel formativo. Sin embargo, esta mejora educativa convive con un mercado de trabajo que no genera suficientes oportunidades alineadas con tal cualificación. Ello provoca desajustes persistentes entre formación y empleo efectivo, y

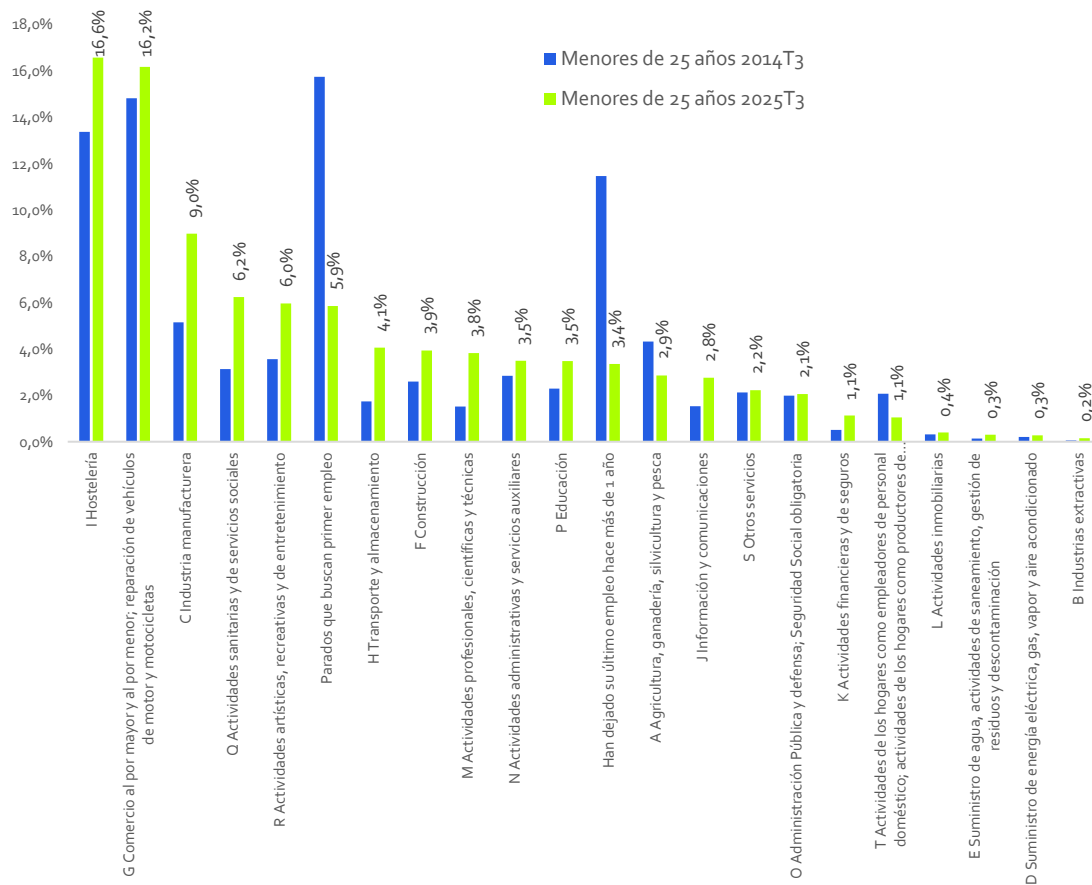
Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

explica en parte la mayor incidencia de sobrecualificación, infrautilización de competencias y desempleo juvenil estructural.

La distribución sectorial de la fuerza laboral joven muestra una concentración significativa en actividades de menor intensidad formativa. Más del 30% de los jóvenes activos se emplea en Hostelería y Comercio, seguidos por la Industria Manufacturera y por las Actividades Sanitarias y de Servicios Sociales, que también absorben una parte relevante de este colectivo. Esta estructura confirma que, pese al incremento sustancial del nivel educativo de los jóvenes, su inserción laboral continúa vinculada mayoritariamente a sectores con elevada rotación, temporalidad y menor requerimiento de cualificación.

Asimismo, se aprecia una evolución positiva en determinados indicadores de desempleo juvenil. En particular, se observa una caída de 10 puntos porcentuales en el número de jóvenes parados que buscan su primer empleo, así como un descenso notable en el volumen de aquellos que llevan más de un año sin trabajar. Esta reducción sugiere una cierta mejora en la capacidad de absorción del mercado laboral para los jóvenes, aunque dicha absorción siga orientada hacia sectores de baja cualificación y escaso potencial de desarrollo profesional.

Peso de la fuerza laboral española joven por rama de actividad (2014/2025)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

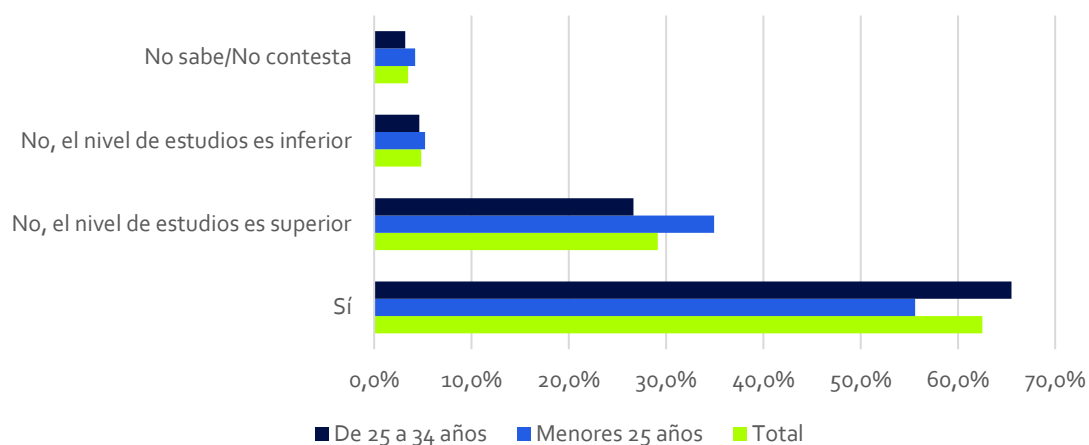
Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

La información procedente del módulo de Jóvenes en el Mercado Laboral de la EPA 2024 confirma que la relación entre nivel educativo y empleo presenta un patrón estructural de desajuste que afecta con mayor intensidad a los jóvenes y, dentro de ellos, de forma más acusada a quienes acceden por primera vez al mercado laboral o transitan entre etapas laborales tempranas. **El análisis del ajuste entre el nivel de estudios y los requisitos del empleo** revela una fotografía inequívoca: la juventud española, pese a ser la generación mejor formada de la historia, continúa encontrando dificultades para desempeñar trabajos acordes con su cualificación, y esta brecha se reproduce de manera constante entre diferentes subgrupos de edad y situación ocupacional.

En términos agregados, el 62,5% de las personas de entre 16 y 34 años declara que su nivel educativo se ajusta a su empleo o a su último empleo, mientras que casi un tercio, el 29,2%, identifica que está sobrecualificado para las tareas que desempeña. Esta proporción no solo es elevada en comparación con otros países de la UE, sino que adquiere especial relevancia cuando se analiza la evolución formativa reciente: en la última década, la población joven ha protagonizado un incremento notable en titulaciones superiores y profesionales, pero esta mejora no se ha acompañado de un aumento equivalente en la demanda de ocupaciones cualificadas.

El desajuste se intensifica al analizar la variable edad. Entre los menores de 25 años, solo el 55,6% considera que su nivel de estudios se ajusta a su empleo, mientras que un 34,9% afirma disponer de una formación superior a la requerida. Esta brecha, cercana a los nueve puntos respecto al grupo de 25 a 34 años, muestra que la inserción laboral inicial continúa caracterizándose por un acceso predominante a sectores y ocupaciones de baja intensidad formativa. La fricción entre formación y tipo de empleo desempeñado abre una fase temprana de devaluación competencial que afecta, especialmente, a los jóvenes recién incorporados al mercado de trabajo.

Personas de 16 a 34 años, según se ajuste su nivel de estudios a los requisitos de su empleo



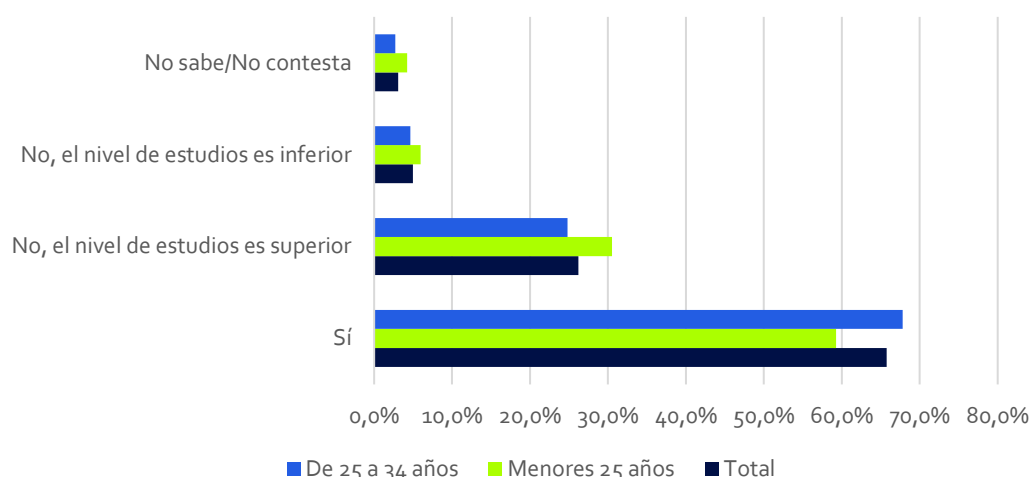
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

La situación mejora parcialmente entre los jóvenes ocupados, pero incluso en este grupo el fenómeno persiste con fuerza. Entre quienes tienen un empleo, dos de cada tres consideran adecuada su formación al puesto, pero algo más de una cuarta parte, el 26,2%, mantiene que su nivel educativo es superior al requerido.

De nuevo, la brecha intergeneracional es visible: los menores de 25 años ocupados presentan una tasa de sobrecualificación del 30,5%, frente al 24,8% entre quienes se encuentran en la franja de 25 a 34 años. Estos datos indican que la experiencia laboral contribuye a mejorar la adecuación percibida, pero no es suficiente para corregir un mercado laboral que sigue ofreciendo mayoritariamente puestos de baja cualificación en los primeros años de trayectoria profesional.

Personas de 16 a 34 años ocupados, según se ajuste su nivel de estudios a los requisitos de su empleo



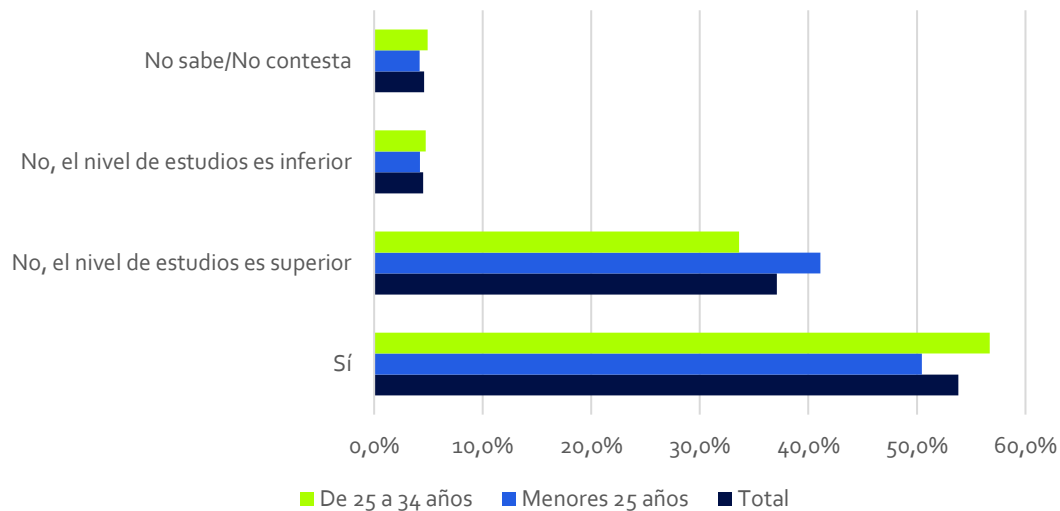
Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

El grupo que muestra un mayor desajuste es el de jóvenes no ocupados, pero con experiencia laboral previa. En este caso, la proporción que considera adecuado su nivel educativo desciende al 53,8%, mientras que la sobrecualificación se eleva al 37,1%. Entre los menores de 25 años esta tendencia se acentúa: solo la mitad declara haber desempeñado un trabajo ajustado a su formación y un 41,1% afirma que su nivel educativo era superior al requerido en su último empleo.

Esta combinación –falta de empleo actual y experiencia previa infracualificada– configura un perfil especialmente vulnerable, difícil de reintegrar en ocupaciones acordes con su capacitación, lo que alimenta dinámicas de precariedad y reduce las posibilidades de aprovechar el capital humano adquirido.

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

Personas de 16 a 34 años no ocupados con experiencia laboral previa, según se ajuste su nivel de estudios a los requisitos de su empleo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

En conjunto, estos resultados confirman que la mejora educativa de las cohortes jóvenes no se traduce automáticamente en una mejora equivalente en la calidad de su inserción laboral. El sistema productivo español continúa concentrando oportunidades en actividades con menor intensidad tecnológica y competencial, como hostelería, comercio minorista o parte de la industria manufacturera, que siguen absorbiendo una proporción muy relevante de jóvenes independientemente del nivel educativo alcanzado. Esto explica que los menores de 25 años, pese a registrar los mayores incrementos en titulaciones superiores y profesionales en la última década, presenten simultáneamente las mayores tasas de sobrecualificación.

Este desajuste persistente entre formación y empleo tiene implicaciones económicas y sociales de largo alcance. Por un lado, supone una infrautilización sistemática del capital humano joven, elemento clave para el crecimiento de la productividad y la competitividad del país. Por otro, dificulta la consolidación de trayectorias profesionales estables y adaptadas a las capacidades reales de la juventud, lo que refuerza dinámicas de empleo de baja calidad, rotación frecuente y expectativas salariales contenidas. Además, la acumulación de experiencias laborales que no requieren las competencias adquiridas puede erosionar la motivación, reducir la valoración subjetiva del propio nivel formativo y limitar las oportunidades de progresión profesional futura.

El conjunto de estas evidencias permite establecer un diagnóstico claro: España cuenta con una generación joven ampliamente formada, pero su potencial se despliega en un mercado laboral cuya estructura sectorial y ocupacional no acompasa el aumento del nivel educativo. Esta desconexión entre oferta formativa y demanda laboral explica la persistencia de la sobrecualificación entre los jóvenes, especialmente entre aquellos que acceden por primera vez al mercado de trabajo o transitan en condiciones de inestabilidad. Se trata, en definitiva, de un fenómeno estructural que condiciona la capacidad del país para aprovechar

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

íntegramente su capital humano y para avanzar hacia un modelo productivo que requiera, y por tanto retenga, perfiles altamente cualificados.

Más allá del ajuste general entre el nivel educativo y el puesto de trabajo, la especialidad de estudios constituye una dimensión crítica para evaluar la calidad de la inserción laboral de los jóvenes. Mientras que el nivel educativo permite verificar si la titulación formal se corresponde con el tipo de empleo desempeñado, la especialidad captura un aspecto más profundo: la alineación entre las competencias adquiridas en un ámbito formativo concreto y las funciones efectivamente desarrolladas en el empleo. Esta distinción resulta especialmente relevante en España, donde el avance formativo de las dos últimas décadas ha venido acompañado de una creciente diversificación de titulaciones universitarias y de formación profesional, pero no necesariamente de un paralelismo equivalente en la estructura ocupacional.

Los datos correspondientes a 2024 muestran que, entre los 7,3 millones de jóvenes de 16 a 34 años ocupados o con experiencia laboral previa, solo 3,38 millones (el 45,9% del total) consideran que su especialidad se ajusta “por completo o en gran medida” a los requisitos del empleo, mientras que otros 1,39 millones (18,9%) señalan que lo hace “en cierta medida o poco”. Un contingente significativo, integrado por cerca de un millón de jóvenes, declara que su especialidad no se ajusta en absoluto a las funciones del puesto, mientras que otro grupo similar considera que la especialidad no es aplicable al empleo desempeñado, lo que suele corresponder a ocupaciones de tipo genérico o de baja cualificación donde la formación específica tiene escaso peso.

Estas cifras revelan que más de la mitad de los jóvenes (54%) desempeñan empleos con un ajuste insuficiente entre su especialidad de estudios y las tareas reales que llevan a cabo. Se trata de una proporción elevada para un país que ha incrementado de forma sustancial la inversión pública y privada en formación superior y profesional durante las dos últimas décadas. La principal consecuencia es la infrautilización del capital humano especializado, lo que incide tanto en la productividad del tejido productivo como en la consolidación de expectativas profesionales realistas para la juventud.

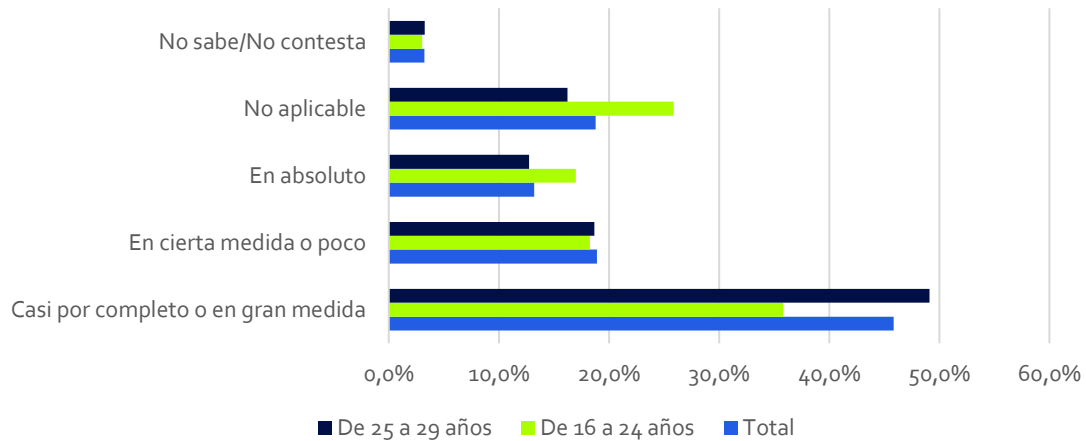
El análisis por grupos de edad confirma esta tendencia estructural. Entre los menores de 25 años, solo 800.000 jóvenes (35,8%) declaran que la especialidad se ajusta de manera clara al empleo. En paralelo, casi 408.000 jóvenes indican que la especialidad se ajusta únicamente de forma limitada y más de 380.000 señalan que no existe ajuste alguno. Este patrón se explica en buena medida por la concentración del empleo juvenil más temprano en ocupaciones de menor intensidad competencial, lo que reduce la probabilidad de que los conocimientos especializados adquiridos en los itinerarios formativos se utilicen plenamente.

Entre los jóvenes de 25 a 29 años, el ajuste mejora, situándose en 1,22 millones de personas que consideran que su especialidad se adapta en gran medida al empleo. La mejora se asocia al tránsito hacia ocupaciones más estables y parcialmente más cualificadas, fruto de la consolidación de trayectorias iniciales. No obstante, este avance no elimina el desajuste: cerca de medio millón identifica un ajuste limitado y más de 317.900 declaran que la especialidad no se ajusta en absoluto. Este tramo etario, en el que debería esperarse la plena

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

activación del capital humano acumulado, mantiene así niveles significativos de infrautilización competencial.

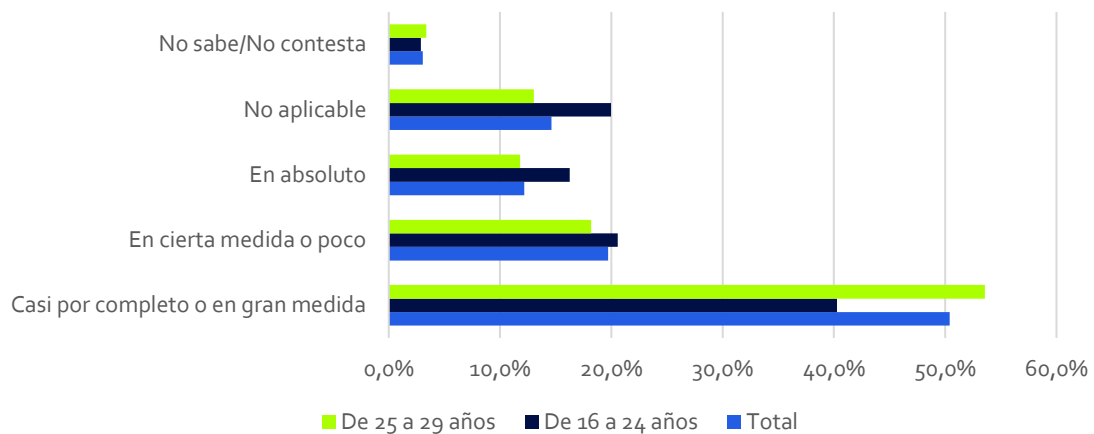
Personas de 16 a 34 años, según se ajuste su especialidad de estudios a los requisitos de su empleo en 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

La distinción entre jóvenes ocupados y no ocupados con experiencia laboral previa añade una capa adicional de interpretación. Entre los jóvenes ocupados, 2,7 millones consideran que su especialidad se ajusta en gran medida al puesto, cifra que se traduce en una tasa del 50,4% según el INE. Sin embargo, más de un millón de trabajadores jóvenes declaran un ajuste parcial (19,7%) y unos 650.000 indican la ausencia total de correspondencia (12,2%). Esto confirma que los jóvenes empleados encuentran mayores oportunidades para aplicar su especialidad, pero incluso dentro de este colectivo la sobreformación y la desalineación competencial continúan siendo realidades relevantes.

Personas de 16 a 34 años ocupadas, según se ajuste su especialidad de estudios a los requisitos de su empleo en 2024

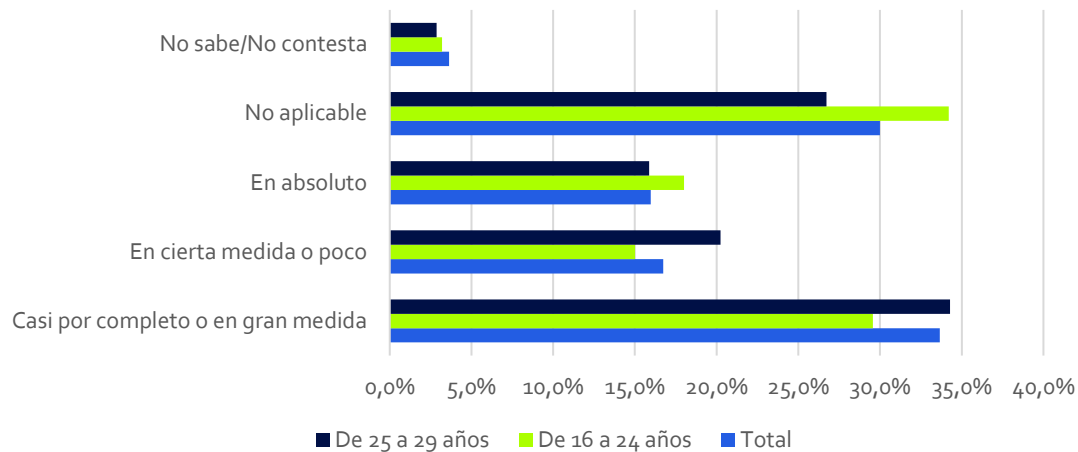


Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

El grupo de jóvenes no ocupados con experiencia laboral previa muestra, nuevamente, los niveles más bajos de ajuste. Solo 672.900 personas (33,7%) afirman que su especialidad se ajustaba plenamente a su último empleo, mientras que cerca de 335.000 señalan un ajuste parcial (16,7%) y un volumen similar declara que no existía ajuste alguno (16%) El hecho de que este colectivo combine desempleo con experiencias laborales previas desajustadas reducen drásticamente sus oportunidades de transitar hacia empleos cualificados en el futuro, alimentando ciclos laborales de menor valor añadido.

Personas de 16 a 34 años no ocupados con experiencia laboral previa, según se ajuste su especialidad de estudios a los requisitos de su empleo en 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

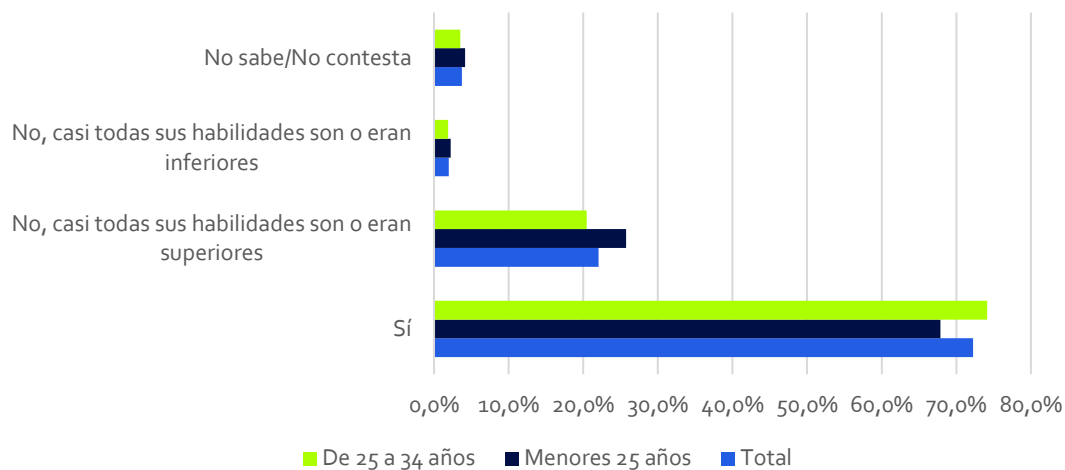
En suma, el análisis de la especialidad de estudios pone de manifiesto que el desajuste no se limita al nivel educativo, sino que se reproduce con fuerza en la dimensión de la formación específica. La estructura productiva española continúa absorbiendo gran parte del empleo juvenil en sectores donde las competencias especializadas tienen poca aplicación directa, lo que retrasa la consolidación de trayectorias alineadas con las áreas de estudio y, en muchos casos, desvía a los jóvenes hacia itinerarios laborales desconectados de su formación. Este fenómeno, persistente en todas las franjas de edad, señala la necesidad de políticas que impulsen una mejor articulación entre el sistema educativo, las necesidades sectoriales y la estructura ocupacional, con el fin de maximizar el rendimiento del capital humano joven y reducir las dinámicas de desperdicio de talento especializado.

El análisis de la adecuación entre las habilidades declaradas por los jóvenes y las exigencias de su empleo aporta una dimensión adicional que complementa la lectura del ajuste entre nivel educativo y especialidad formativa. Las habilidades (tanto técnicas como transversales) son el componente operativo del capital humano, y su ajuste efectivo con el puesto de trabajo determina no solo la productividad individual, sino también la capacidad de progresión profesional, estabilidad laboral y retorno social de la inversión educativa. En el caso de los jóvenes, este análisis resulta especialmente relevante, dado que su inserción laboral inicial se produce en un entorno caracterizado por la polarización ocupacional, la alta temporalidad y la presencia de puestos de baja intensidad competencial.

Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

Los datos del módulo de la EPA 2024 muestran que **el 72,2% de los jóvenes de entre 16 y 34 años afirma que sus habilidades se ajustan a los requisitos de su empleo o de su último empleo**, lo que sugiere un mayor alineamiento competencial en comparación con la adecuación entre especialidad y empleo. Este porcentaje, sin embargo, no debe interpretarse como una señal de plena correspondencia entre formación y demanda laboral, ya que buena parte del ajuste reportado responde a la capacidad de los jóvenes para adaptar competencias transversales (como comunicación, atención al cliente, multitarea o competencias digitales básicas) a empleos que, en muchos casos, no exigen competencias técnicas avanzadas.

Personas de 16 a 34 años, según se ajusten sus habilidades a los requisitos de su empleo por edad en 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Cuando se desagrega por edad, se observa que **el ajuste es menor entre los menores de 25 años**, donde el 67,9% declara que sus habilidades se ajustan al empleo, frente al 74,1% en el grupo de 25 a 34 años. Este diferencial responde a dos dinámicas complementarias: por un lado, los jóvenes más próximos a la edad de entrada al mercado laboral suelen ocupar puestos con tareas estandarizadas y poco especializadas, por lo que su percepción de ajuste puede estar asociada más a la accesibilidad de las tareas que a la relevancia de las competencias adquiridas; por otro, la experiencia laboral acumulada por los jóvenes de mayor edad favorece una mejor adaptación de las habilidades a los requisitos del puesto, especialmente en empleos donde la curva de aprendizaje juega un papel importante.

El análisis de la sobrecualificación en habilidades —es decir, cuando los jóvenes consideran que sus habilidades son superiores a las exigidas del empleo— confirma este patrón. En el conjunto de la población joven, un 22,1% considera que sus habilidades están por encima de lo requerido, con una incidencia particularmente elevada entre los menores de 25 años, donde esta cifra asciende al 25,8%. En el grupo de 25 a 34 años, aunque la sobrecualificación se reduce al 20,5%, sigue siendo sustancial, lo que refleja de nuevo la infrautilización del

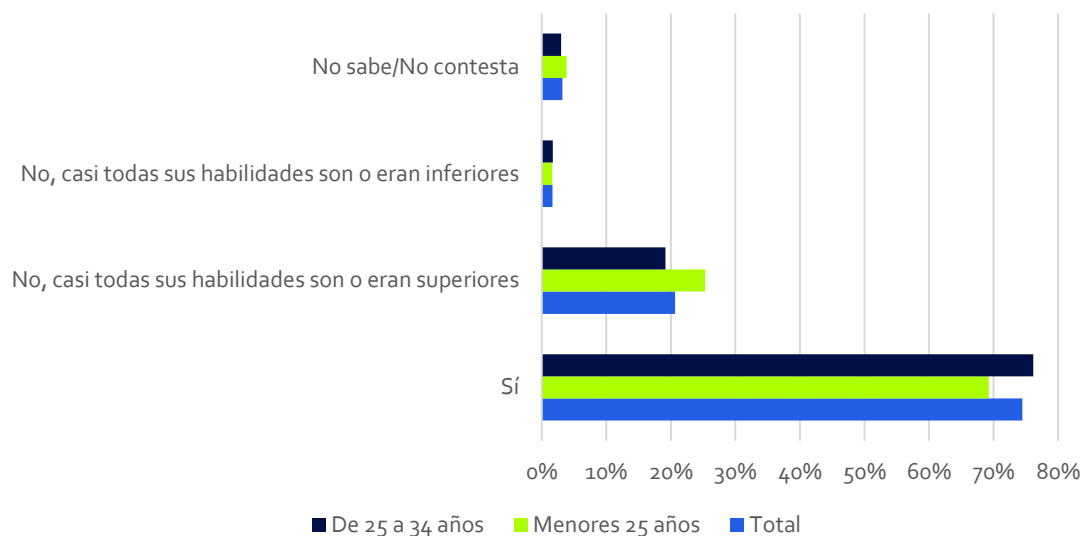
Monográfico_Vacantes de empleo (EMPem)

potencial competencial de la juventud incluso cuando ya ha obtenido cierta experiencia laboral.

Esta pauta se reforma con claridad cuando se distingue entre personas ocupadas y no ocupadas con experiencia previa. Entre los jóvenes ocupados, el 74,5% declara un ajuste adecuado de habilidades, cifra que asciende al 76,1% en el grupo de 25 a 34 años. Los menores de 25 ocupados presentan un ajuste inferior (69,3%), lo que refleja tanto su concentración en ocupaciones de baja complejidad como un proceso de aprendizaje todavía en desarrollo.

La sobrecualificación en habilidades entre los ocupados alcanza el 20,6%, con valores más altos entre los menores de 25 años (25,3%). Esta diferencia sugiere que los jóvenes más recientes en el mercado laboral perciben una mayor distancia entre lo que pueden hacer y lo que se les pide hacer, un fenómeno que suele asociarse a posiciones laborales con tareas repetitivas o poco exigentes desde el punto de vista competencial.

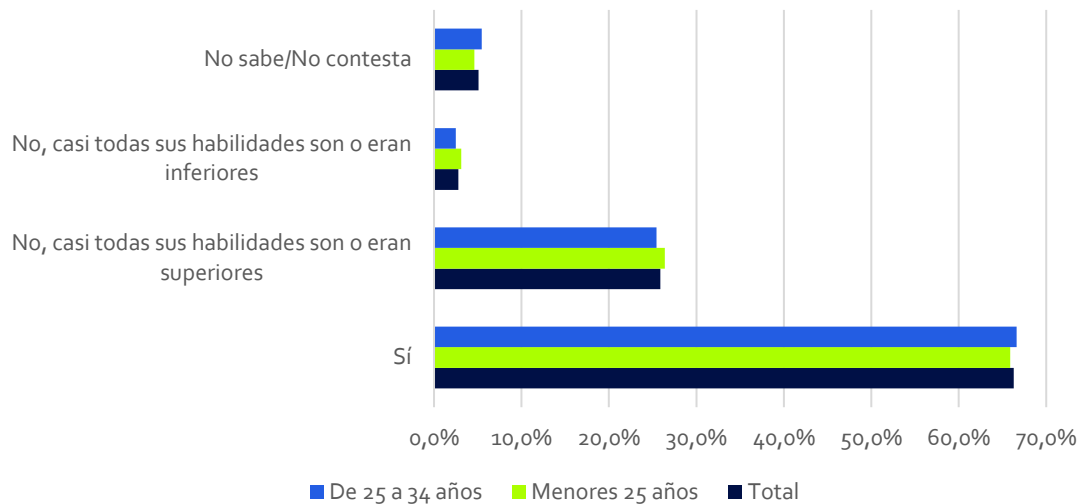
Personas de 16 a 34 años ocupadas, según se ajusten sus habilidades a los requisitos de su empleo por edad en 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

El escenario más complejo se observa entre los jóvenes no ocupados con experiencia laboral previa. En este colectivo, el ajuste de habilidades desciende al 66,3%, y la sobrecualificación se mantiene en niveles elevados, con un 25,9% en total y un 26,4% entre los menores de 25 años. Este grupo, que combina desempleo con experiencias laborales poco ajustadas a sus competencias, presenta un riesgo mayor de cronificación en trayectorias laborales de baja calidad. La percepción de que las habilidades superan las exigencias del empleo previo limita las posibilidades de transición hacia ocupaciones más cualificadas, especialmente si la experiencia acumulada no permite acreditar competencias avanzadas en contextos laborales exigentes.

Personas de 16 a 34 años ocupadas con experiencia laboral previa, según se ajusten sus habilidades a los requisitos de su empleo por edad en 2024



Fuente: Elaboración propia a partir de datos INE (EPA)

Por último, la proporción de jóvenes que declara tener habilidades inferiores a las que requiere el empleo es muy reducida en todos los grupos, situándose entre el 1,7% y el 3%. Aunque esta cifra podría interpretarse como positiva, debe leerse con cautela. En contextos laborales donde el nivel competencial exigido es bajo, la percepción de insuficiencia de habilidades tiende a ser minoritaria, lo que no significa necesariamente que los jóvenes posean las competencias requeridas para empleos de mayor cualificación. Más bien, estos datos reflejan que una parte importante de la juventud se desempeña en puestos donde las exigencias competenciales son limitadas, y por tanto la percepción de desajuste por déficit es prácticamente marginal.

En conjunto, estos resultados evidencian que la adecuación competencial entre los jóvenes y sus empleos es relativamente alta cuando se analizan las habilidades básicas o transversales, pero esta correspondencia no implica necesariamente un uso eficiente del capital humano. El ajuste de habilidades coexiste con una elevada sobrecualificación, propia de un mercado laboral en el que las tareas requeridas suelen situarse por debajo del potencial formativo y competencial acumulado por la juventud. Esta dinámica consolida un patrón de inserción laboral donde el potencial de los jóvenes se ve infrautilizado, limitando el crecimiento profesional y condicionando la capacidad del país para aprovechar el talento especializado que produce su sistema educativo.